

Chikia zara lurrez; Erria,
Birtutez aundi gaurdaño,
Etsayak ezin irunsi arren
Zu añakorik ez dago,
Beste Suiza zoragarririk

} Españak ez dau zu baño,
} Bera ikusi daben nai nori
} Baldin itauntzen bajako,
} Gloria ori zurea ez danik
} Ez deusku iñok esango.

FELIPE DE ARRESE Y BEITIA.

LA VOZ DEL DIABLO

(TRADICION BIZCAINA.)

Entre Otañez y Santullan, lugares de la merindad de Castro, que un día perteneció à Vizcaya y vizcaina sigue siendo en todos conceptos ménos el administrativo, hay un altísimo pico de piedra calcárea que se descubre desde el interior de Vizcaya, y sobre aquel pico, casi inaccesible en su falda septentrional, que es la que da á los indicados lugares, hay una cruz tan grande que se ve perfectamente desde la llanura.

Ignoro si es la misma que se puso allí hace más de quinientos años, pero sé que es de hierro, como en los primitivos tiempos.

En el *Libro de las buenas andanzas é fortunas*, de Lope García de Salazar, escrito en 1471, he encontrado noticia del origen de aquella cruz, que no deja de ser singular. En el año del Señor 1320 había guerra entre los Marroquines y Gordojanos que respectivamente tenían parientes y aliados en Sámano. Fortun Sanchez de la Muete era partidario de los Marroquines, y los Gordojanos, cuya cabeza era Ochoa Lopez de Gordojuela (Gordojuela y no Gordejuela se decía antiguamente) pidieron ayuda á Diego Perez de Muñatonos, que era hombre entendido. Diego Perez quiso hacer paces y abstenerse de tomar parte en la contienda, pero su mujer doña Teresa, que, dice Salazar «era mucho soberbia», contra la voluntad del marido, envió en favor de los Gordojanos á sus hijos Diego y Pedro con muchos de los mejores de su linage.

Estando en Santullan los caudillos de uno y otro bando tratando de tréguas, y cuando las negociaciones iban en buen estado, «el diablo (dice el mismo Salazar), á quien pesa de todo bien, apareció encima de una peña alta que estaba sobre Sámano é sobre Santullan é llamó á los Marroquines que estaban en Sámano ayuntados é dijoles en grandes voces, en figura de hombre, que catasen por sí, que los enemigos iban sobre ellos y eran llegados á la Mier de Ornoas. Luego en pos de esto llamó á los Gordojanos é Muñatones que estaban juntos en Santullan é dijoles eso mismo: que los enemigos iban sobre ellos y eran llegados á la Mier de Ornoas. Con esto juntáronse todos á una hora en aquella Mier de Ornoas, que era un llano en medio de Santullan é Simano é comenzóse la pelea.

Después de describir Salazar la pelea en que los Gordojanos dejaron solos á los de Muñatones y murieron los hijos de Diego Perez y otros once de su linaje, contándose entre los muertos del bando contrario el mismo Fortun Sanchez de la Muete, que por cierto habia matado por su propia mano á Diego de Muñatones, uno de los mancebos más valerosos de aquel tiempo; después de referir esa sangrienta lucha, añade Lope Garcia de Salazar:

«Por aquello que el diablo habló de aquella pena, en forma de hombre, pusieron allí una grande cruz de fierro encima de aquella peña que está hoy allí.»

Aquí tenemos, pues, averiguado, sin grandes quebraderos he cabeza, el origen de la gran cruz que campea aun sobre la altísima peña de Otañez, rival en elevacion y aspereza de la de Amboto.

ANTONIO DE TRUEBA.

